



FAMILIAS LECTORAS

CURSO 2014/2015

MUCHOS ADULTOS ENSEÑAMOS A ODIAR LA LECTURA.....

"Cuando estamos embarcados en la ardua travesía de ayudar a nuestros hijos a descubrir la magia de la lectura tenemos cierta tendencia a perder la perspectiva."

Nos empeñamos en descubrir "qué hacer" para despertar en los pequeños el amor por la lectura y nos olvidamos de que es importantísimo tener en cuenta "qué tenemos que evitar" , tirar piedras contra nuestro propio tejado."

Vamos a analizar algunos **errores** -como el oponer frontalmente el libro ,a la televisión, tablets, etc , recordar machaconamente que en nuestra infancia leíamos más, transformar el libro en un verdadero instrumento de tortura, etc.- errores que, muy a nuestro pesar , acaban por convertirse en «nuevas maneras de enseñar a los niños a odiar la literatura».

Presentar el libro como alternativa a la televisión o a las tablets, consolas, etc

Ésta es, quizá, una de las estrategias más eficaces para que nuestros hijos se alejen cabezonamente de los libros. Por un lado, porque para ellos la televisión, y las tablets

son uno de los inventos más maravillosos y útiles de la historia de la humanidad.

Y, por otro, porque los chicos no son tontos y piensan: «Oye, papi, si te parece que ver la tele y es perder el tiempo, ¿por qué mamá y tú os pasáis todos los días varias horas delante del televisor?»»

Los niños de hoy tenéis demasiadas distracciones

«...Y por eso leéis tan poco». La catastrófica organización del tiempo libre de nuestros hijos no es la causa de que no lean. Unas veces el tiempo libre no es más que «tiempo vacío», tiempo desaprovechado porque los padres no enseñamos a nuestros pequeños a convertirlo en un ocio creativo y estimulante.

Otras veces su tiempo libre, el no ocupado por las tareas escolares, se barniza con una neurótica obsesión por las «clase de...»: les obligamos a aprender, piano, inglés, ballet, artes marciales ... ¿Cuándo tienen un ratito para abrir un libro de Literatura Infantil con la garantía de no quedarse dormidos por el agotamiento?

Echando la culpa a los niños de que no prefieren los libros

Echar la culpa a los niños, además de fácil, es comodísimo, porque sirve para ocultar las propias culpas. Reconocemos que los niños no leen lo suficiente, pero hay demasiadas casas en las que jamás entra un libro, hay, hay muchos padres que no leen siquiera el periódico.

Negarse a leer al niño

Al narrar o leer un cuento al niño la intimidad, la confianza, la comunión entre padres e hijos se expresan de un modo único e irrepetible. Pero hoy en día pocos padres tienen tiempo y ganas de leer un cuento a sus niños. Compartir la lectura es «promover el libro de mero objeto de papel impreso a intermediario afectuoso, a momento de la vida».

No ofreciendo una elección suficiente

Si el abanico de materiales de lectura que ofrecemos a nuestros hijos no es variado y rico, su rechazo puede significar tan solo que le gustan otro tipo de lecturas: libros

documentales, tebeos, prensa deportiva, revistas juveniles, lecturas digitales, etc. Favorezcamos la creación de «su» biblioteca personal, que iremos enriqueciendo consultando sus gustos y momentos lectores.

Ordenando leer

Éste es el método más eficaz si se quiere que los jóvenes aprendan a odiar los libros. Es seguro al ciento por ciento.

El niño/a sacará una lección por su cuenta que no olvidará en lo sucesivo: hay que leer porque los mayores lo mandan.

No decimos que no sean necesarias las lecturas obligatorias. El niño las aceptará si a cambio le damos oportunidad de leer otro tipo de libros, o materiales.

Además hemos de tener en cuenta que cada edad tiene una serie de temáticas más motivadoras, por las que pueden verse más interesados.

(Texto resumido y modificado del original de Kepa Osoro.)